

Dialogando con Guillermo O'Donnell. Estado, sociedad y ciudadanía en épocas de hegemonía neoliberal.*

Por María Alicia Gutierrez, Fabián Repetto y Mabel Thwaites Rey

En agosto del año pasado el Dr. Guillermo O'Donnell, director del Kellogg Institute de la Universidad de Notre Dame, USA, estuvo en Buenos Aires invitado por la Cátedra Futuros Posibles de la Universidad de Buenos Aires, coordinada por el Dr. Atilio Borón. En aquella oportunidad, desde el 27 al 30 de agosto, dictó un curso sobre "Democracia y democratización en perspectiva comparada" y una Conferencia Pública denominada "Corrientes Históricas de la Democracia Moderna". Continuando con las líneas de debate allí planteadas, de las cuales muchos de nosotros participamos, Doxa le realizó una entrevista, intentando que, más allá de las disquisiciones teóricas, pudiéramos dialogar sobre la actualidad con especial referencia a la Argentina. Partiendo de sus ya clásicas definiciones de "democracia delegativa", el debate giró en torno a sus limitaciones y posibilidades, revisando cuidadosamente las múltiples formas de la ciudadanía y las diversidades de sujetos e identidades. La lógica de la globalización y la necesidad de redefinir las fronteras del Estado-nación, pusieron en evidencia los condicionantes estructurales del ejercicio de la ciudadanía y sus múltiples representaciones, como así también los límites y las chances de los Estados en el ejercicio de su autonomía. Pensando y repensando cada uno de los conceptos que, cuando parecían resueltos, retornaban una y otra vez en un intercambio que se caracterizó por acuerdos y no pocos desacuerdos, transcurrió un ameno diálogo, cuya diversidad temática hemos armado (sin ánimo de ser exhaustivos ni necesariamente organizados) sobre la base de los tópicos más importantes allí desarrollados.

Estado, Nación, globalización

D: Hace mucho tiempo que queríamos preguntarte acerca de tu artículo "*Apuntes para una teoría del Estado*". Allí desarrollás una idea del Estado como tercero escindido que regula la relación social capitalista que nos parece bastante emparentada con el último Poulantzas y con los planteos de la escuela lógica del capital y, especialmente, de los ingleses John Holloway y Sol Picciotto. ¿Tuviste algún intercambio intelectual con ellos en aquel momento?

O: Con Poulantzas nos leíamos, nos habremos encontrado un par de veces. También discutí con Elmar Altvater y después charlé mucho el tema con Fernando Henrique Cardoso. Yo no había quedado especialmente conforme con la definición de Estado que había dado en las reflexiones sobre el Estado Burocrático Autoritario, que además había sido criticado correctamente como muy economicista. Yo creo que "*Modernización y autoritarismo*" no es economicista, pero que "*Reflexiones sobre las tendencias de cambio en el Estado Burocrático-Autoritario*" sí es economicista. Reflexionando, teniendo como base las críticas, me pareció que lo más importante a destacar es el uso de una definición reificada del Estado. Escribiendo el artículo con Oscar Oszlak, que nos llevó a muy interesantes intercambios, me dí cuenta que era muy pertinente para pensar la teoría del Estado. Cuando uno comenzaba a reflexionar sobre las políticas públicas, por ejemplo, inmediatamente retornaba la pregunta acerca de la teoría del objeto ese que supuestamente hacía política. De ahí salió el reconocimiento de que mis críticos tenían razón, en la crítica al economicismo de un artículo que en el mundo fué mucho más exitoso. "Reflexiones.." fué un artículo que me puso en el mundo, "Apuntes.." mucho

* Publicado en DOXA Nº 17, Otoño 1997

menos, pero a mí me gusta mucho más que “Reflexiones..” De allí salió la necesidad de poner en blanco y negro que me parecía el bicho este del Estado.

D: Siguiendo esta idea, la vuelta de tuerca que vos hacés en este último planteo, en el tema de la democratización, vos mantenés muchas ideas de aquel “Apuntes..” sobre el Estado. Pero lo que más me problematiza es la categoría de democrático para el Estado. Plantear lo democrático en el plano del Estado y no a nivel de régimen. Porque una cosa es la expresión de una relación social básica, como planteás en “Apuntes..” y otra cosa es la naturaleza del régimen que ustedes definen con Schmitter. Esa definición de Estado que vos asimilás a la categoría de Democracia, Estado Democrático, Estado Autoritario es lo que genera más problemas. ¿Cómo la desarrollás vos?

O: Muy buen comentario. Uno no se sienta a escribir con todas las ideas en la cabeza. Uno no es una máquina que escribe lo que ya pensó. Escribir es un acto de pensar. Escribiendo me dí cuenta que introducía, como dimensión analítica y empírica, el derecho y la ley como una dimensión propia del Estado y no del régimen. El derecho rige mucho más que el régimen político, un montón de relaciones sociales. En esa dimensión uno tiene que hablar de un derecho que es más o menos democrático, no solamente un derecho que consagra garantías individuales. Por ejemplo, un derecho que también equipara a las mujeres en la ley de familia, que pena la violencia física y uno penal y municipal que intenta regular el comportamiento de la Policía. Yo creo que los derechos que contienen esas conquistas son más democráticos que otros que las niegan o las ignoran. En el derecho penal brasilero, si el hombre mata a la mujer porque la descubre en un acto de infidelidad está exento de castigo. Es un acto de legítima defensa de la dignidad del macho, y es un artículo del Código Penal.

En este punto, yo me encontré con un deber de consistencia: si yo estoy diciendo que una dimensión importante del Estado es la Ley, y si yo puedo decir que una Ley es más o menos democrática en ese sentido, entonces tengo que llegar a la conclusión de que por lo menos hay una dimensión del Estado (haciendo la salvedad del Estado en tanto Derecho) que puede ser más o menos democrático. Ahí me aparece el argumento de la democraticidad del Estado, por lo menos como legislación. Lo escribo conciente de que me van a pegar, está muy en contra del sentido común teórico contemporáneo. Es un razonamiento lógico por el cual no puedo dejar de caer en esa conclusión.

D: Uno podría preguntarse entonces desde dónde se construye la ley, a partir de qué y cómo se conforma la ley.

O: Hay una premisa que es muy discutible, que es muy obvia. Pero, es muy poco obvio para mucha gente que el Estado también es un entramado legal. Si aceptás esa premisa, caés inevitablemente en la discusión sobre la democraticidad o no. Lo puse con poca convicción teórica porque es demasiado fuerte como para tirarlo así, pero no veo como sacar otra conclusión de esa premisa. Ese es mi punto de dilema actual.

D: Apuntando a eso, tu formulación actual de la democracia, el tipo de democracia delegativa que es lo que está primando en este lado del planeta, lleva a interrogarse sobre en qué medida una democracia de esas características (con fuertes condimentos cesarísticos, la tendencia a actuar por decreto y el desprestigio cada vez mayor de los espacios deliberativos) puede ir cambiando la naturaleza del Estado, puede ir convirtiendo la relación social básica en el capitalismo, que es aparecer como tercero escindido.

O: Es una idea muy interesante y muy compleja, que remite a reflexionar mucho más sobre el marco teórico. Hay muchas ambigüedades, cuando estoy diciendo que en el aspecto legal el Estado puede ser más o menos democrático. Estoy diciendo si puede ser más o menos democrático liberal, dado que también importan los derechos liberales (por

ejemplo, que el marido no le pegue impunemente a la mujer). Este origen es mucho más liberal que democrático. El derecho poliárquico es demasiado a contrapelo del sentido general, y además quiero guardármelo para el análisis del régimen solamente. Yo pensaba referirme a un término adecuado: democrático-liberal. Creo que aunque trato de frenar la noción de democracia antes de entrar a las cuestiones de igualdad, de justicia social, todavía se puede dilucidar si una sociedad es más o menos democrática. La palabra democrático se usa para el Estado, para la sociedad, para el régimen político, y creo que es un abuso terminológico que puede acabar confundiendo mucho. No se cual es la salida de eso. Como conceptos puedo argumentarlo, pero enseguida me encuentro con problemas terminológicos que hacen muy difícil el mensaje. No se cómo salir de eso.

Ciudadanía, mediaciones, formas de la representación.

D: Algunas dudas que aparecen con “Apuntes..” o con otros aspectos tuyos es el recorrido de las tres mediaciones. La temática de la ciudadanía es una de la que más recurrentemente aparece en tus trabajos, sobre todo de la transición para acá. ¿Cómo pensás la mediación que se relaciona con la temática de lo popular, como se ha transformado?. En estas democracias informalmente institucionalizadas aparece una mezcla de clientelismo y miedo, como ocultando el carácter capitalista, que hoy lo es más que nunca. ¿Qué pasa con esa mediación que se ha ido diluyendo en los últimos quince o veinte años y sin embargo no aparece el carácter desnudamente capitalista del Estado?

O: En la Argentina hubo una lucha particularmente dura, que en Brasil fue mucho menor, para definir el contenido de lo nacional. Hay períodos en la Argentina en que la nación es básicamente lo popular. El “nosotros” de la nación es lo popular, y después vienen períodos en que lo nacional es lo armado, lo guerrero, lo “sano”, lo antisubversivo. Había épocas en que lo nacional y lo popular se definían mutuamente, y luego había momentos en que se hacían esfuerzos terribles por sacarlo de ahí, inclusive para suprimir la categoría de lo popular del ideario político argentino. Hubieron versiones muy extremas, en una fuerte disputa ideológica para definir “lo nacional”, que fue desde algunos movimientos armados hasta los militares. Eso obedece al objetivo del peronismo como el gran portador de lo nacional homologado a lo popular y de lo popular a lo nacional. Actualmente, como consecuencia de las políticas disgregadoras y de atomización social y ante un peronismo/menemismo que se separa del discurso popular (aunque sea populachero) cae esa diada identificadora nacional/popular a tal punto que es un momento de muy baja resonancia de esa mediación. Por otro lado, perdida la definición marcial de los militares y a partir del espectáculo indecoroso de lo circense como forma de hacer política, también lo nacional se apaga, como una mediación muy pobre. Yo llegué aquí dos días después del 17 de agosto y mi madre, que es una señora muy patriota, estaba enojadísima porque el presidente no había ido a ningún acto del 17 de agosto. Aunque fuera un presidente despreciado, creo que ese tipo de descuidos apaga mucho lo popular y lo nacional, a la vez que abre una ciudadanía de muy baja intensidad. Por eso me preocupa esa imagen de un poder que, volviendo a viejos argumentos míos, es un poder con muy pocas mediaciones reales. Eso es muy malo, preocupante.

D: Vos planteaste que la ciudadanía está asociada históricamente al territorio, a la dimensión territorial de Estado. ¿Qué pasa con la ciudadanía hoy, donde -como ha dicho Lechner- el Estado post-ajuste parece tener una doble función, de incorporar la economía nacional a la economía mundial cada vez más globalizada, y por otro, de atender la temática de la legitimidad social, que es reformular el par acumulación-legitimidad o la función empresarial reformadora?. ¿Qué pasa con esa ciudadanía que empieza a jugar en clave globalizada y ya no solamente de territorio limitado?

O: Es una pregunta de fin de siglo, a la que por supuesto no tengo respuesta. Yo estoy jugando con la idea de 'ciudadanías'. Creo que la ciudadanía territorial sigue siendo muy importante para defenderla a través de un Estado más real, pero aparece como insuficiente. Y creo que hay ciudadanía territorial que son de menor escala que la que te da la Libreta cívica, que en países como España o en algunas partes de Estados Unidos se ve que hay dos o tres niveles de ciudadanía. Vos podés estar muy alienado, muy lejos de la política nacional, pero en algunas regiones -por ejemplo en Indiana, donde yo vivo- la ciudadanía local se ejerce muy intensamente y hay diversas formas de participación, tanto directas como indirectas y criterios de representación que son diferentes a los nacionales. Entonces se percibe un panorama a nivel nacional de gran alienación, pero, en la ciudad tipo americana que es de tamaño mediano, hay una práctica toquevilliana donde la gente preocupada por cuestiones locales participa de manera directa, llevando a cabo un aprendizaje que refiere a otra forma de ciudadanía con muchas semejanzas a la participación a nivel nacional pero con innumerables especificidades. También veo la ciudadanía en temas transnacionales, por ejemplo, nos podemos sentir ciudadanos de la zona ecológica del Paraná en la cual tenemos intereses materiales y estéticos, compartidos con Uruguay, Paraguay y Brasil. Allí tenemos derechos a un entorno y reclamamos como ciudadanos de una zona ecológica ante organismos de gobierno, internacionales, multilaterales, etc. Eso parece utópico, pero podríamos poner los grandes avances de la comunicación al servicio de crear redes de identidad en torno a cuestiones comunes y que no sirvan solo para transferir fondos en instantes. Aunque creo que no resuelve el drama del deterioro del Estado nacional, por ahí encontramos formas de afiliación, de identidad, incluidas las cartas de derechos, en las cuales ejercemos ciudadanía superpuestas. Serían formas actuales de vivir que rescatarían determinados derechos.

D: ¿Eso no implicaría redefinir formas de hacer política que tienen ya dos o tres siglos?. Frente a las formas tradicionales, da la impresión que se requieren nuevas formas extra partidarias, que vienen intuyéndose a partir de los movimientos sociales, pero que nunca han logrado plasmarse en formatos de representación más consistentes.

O: Lo que está atrás es la idea de que las unidades las forman las coaliciones ya preconstituídas. Lo que habría que hacer es coaliciones, alianzas, partidos o movimientos a partir de la ciudadanía preexistente. Yo como argentino y vos como uruguayo, por ejemplo, nos reconocemos como ciudadanos ecológicos de un espacio que va a determinar la vida nuestra y la de nuestros hijos. La conformación y articulación de la ciudadanía clásica no era nada obvio para la historia de la humanidad, fue un descubrimiento que prendió y se reprodujo. Uno puede apostar a diferentes formas de hacer política que no deberían cancelar las otras, sino que deben coexistir. Y hay que tener en cuenta que algunas ideas o formas surgieron sobre la base de condiciones sociales adecuadas. Por eso lo del ejemplo desarrollado anteriormente acerca de las comunicaciones: hacer uso de cierto potencial democratizante que tienen las computadoras y no solo dejárselas como instrumento a los poderosos.

D: ¿Considerás que tiene alguna compatibilidad esta idea de "ciudadanías" con un Estado nacional que sigue teniendo larga vida, según parece?

O: Sería trágico y reaccionario ver a esta noción de ciudadanía contrapuestas a la noción de Estado nacional. Sería un posmodernismo conservador con el que estoy ferozmente en contra, un mensaje destructor. Mi fantasía sería un escenario donde se puedan cruzar diferentes ciudadanía pero sin renunciar a la defensa de una ciudadanía territorial nacional, dado que estos particularismos pueden reforzar la conciencia ciudadana genérica. Habría que ser un Tocqueville massmediático, pensando que algunos de sus supuestos podrían ser traspuestos a una era tecnológica diferente.

D: Desde una óptica liberal global, en el contexto de la globalización, y sobre todo desde la posibilidad material del capital financiero de circular libremente por todo el globo, se plantea lo esperanzador de un mundo donde somos todos consumidores y donde hay que aprovechar las mejores oportunidades para apropiarse de una porción de capital para volverla productiva en un territorio. El problema contrapuesto es que el trabajo no circula con la misma libertad, circulan las ideas, vía los medios de comunicación masivos, pero todavía uno se plantea que hacer frente a la potencia del capital financiero líquido. Hoy revisamos muchas cosas en torno a la teoría de la dependencia, pero ¿cuáles eran los límites de entonces del Estado nacional en su ejercicio soberano, sobre todo desde su base material, y cuáles, cualitativamente, los de hoy, frente a la necesidad de atraer hasta el territorio nacional porciones del capital global?. La otra parte de la cuestión es la que se liga efectivamente al Demos (a la democracia). ¿Cuál es la posibilidad de construcción, en el espacio territorial nacional, de una ciudadanía capaz de poner alguna regla al desarrollo material? Porque cuando un trabajador se queda sin trabajo y le dicen que si no hay condiciones para que el capital se implante no habrá inversión, ergo, no habrá trabajo, este no es un chantaje ilusorio, es real y es la práctica del capitalismo. ¿Cómo aparece entonces la posibilidad de superar las democracias absolutamente delegativas, muy concentradas en el ejecutivo, en este contexto? ¿De dónde tomar la posibilidad del reforzamiento del polo genérico del trabajo, de los que no tienen medios de producción, de los que “padecen” la política global?

O: Bueno de vuelta no tengo respuesta. Es un tema que uno no necesita ser de izquierda, y solo necesita un mínimo de sensibilidad humana para angustiarse terriblemente. Yo creo que esta volatilidad del capital dentro de nuestro horizonte histórico va a seguir existiendo, no hay forma de pararlo, y eso le da un poder enorme. Pero no creo que todo sea blanco y negro. Considero que Estados nacionales vigorosos, con más vocación de ayudar a su gente, habrán perdido un margen de negociación del 30%. Pero no han regalado el 100%, como los liberales hacen y quieren que hagamos. Las diferencias proporcionales son importantes y hacer ideología y regalar el 100% sería peor. Yo creo que, finalmente, a pesar de su movilidad, el capital que no es exclusivamente predatorio prefiere localizarse en sociedades decentes. Efectivamente, si la opción es explotar malayos o venir a la Argentina, como bien reconoció Menem, van a ir ahí. Pero el hecho de contar con servicios racionalmente buenos hace que en algún momento se prefiera invertir en otros lugares. Esto va en la dirección de mostrar que algunas cuestiones van un poco a contrapelo de ciertas imágenes neoliberales muy groseras, en boga en Argentina. Por ejemplo, en Estados Unidos se hizo un estudio muy grande, de alrededor de 50 mil personas, que demostró que, contra lo que suele creerse, los puestos de trabajo que más crecieron en los últimos 10 años fueron los empleos de alta demanda educacional.

D: Cuando el sentido común parecería decir que son los de baja calidad los que crecieron.

O: No todo fue McDonalds. Es cierto que el empleo de freir hamburguesas en McDonalds creció mucho, pero en términos absolutos y relativos también crecieron los empleos con una demanda de alto nivel educacional. Esos empleos no son tan bien pagos como hace 20 años y no tienen la garantía de estabilidad. Pero son empleos de 50 o 60 mil dólares anuales y a los cuales no llegás si no tenés un nivel educacional alto. No es cierto que el mundo se haya terciarizado entero y parte de la explicación de cierto éxito económico de Estados Unidos es, justamente, por el crecimiento del empleo con alto grado de calificación. Así que esa imagen que se vende acá es sólo parcialmente cierta. Las ventajas económicas comparativas todavía siguen residiendo en educar y, por tanto, es preciso generar las condiciones sociales para educar a una población formada. Estoy

convencido de que hay mucha gente que no tiene ningún interés en decirlo, pero me parece que vale la pena recordarlo. Por otra parte, se ve como se exagera la competencia entre gobiernos (Estados Unidos, Japón, Alemania, por ejemplo) para capturar capitales en la escena internacional, intentando defender el mercado de tal o cual compañía.

D: El caso de Chile en menor escala, no?

O: Efectivamente. Ese discurso neoliberal en el mundo es una mentira bárbara. Cuando los empresarios norteamericanos del acero requieren ayuda contra el dumping de los coreanos, movilizan a los gobiernos y es la representación diplomática del país la que realiza esa gestión. El gobierno expresa los intereses dominantes, ocupándose activamente. Tienen muchas reparticiones especializadas para trabajar con los empresarios. El capital se mueve mucho pero todavía sigue teniendo base. Por ejemplo, las compañías transnacionales son muy transnacionales, pero en las compañías de origen norteamericano más del 80 % son norteamericanos, en las compañías japonesas más del 95% de los altos directivos son del país de origen. Son transnacionales en el sentido que se mueven por el mundo, pero siguen teniendo una base nacional importante y van a hacer las diferentes negociaciones con los Ministros de Economía de sus respectivos países. Por lo tanto la relación territorial del capital sigue siendo más activa que la que le cuentan a uno. Esto implica que no hay ninguna razón por la cual el Estado Argentino abandone la defensa de sus intereses, como lo han hecho (aunque en menor escala) los chilenos o como lo están haciendo los brasileros, aunque mucho mas cuidadosamente. Considero que Argentina es un caso de abstención abismal, en términos estrictamente capitalistas. Resumiendo, la cuestión no es tan lineal como nos cuentan desde aquí. Esta debería ser una fuerte demanda a nuestra burguesía

D: Desde la tesis que sostiene que Chile tiene un Estado más fuerte, es difícil detectar cuales son los indicadores de un Estado más fuerte. Y por otro lado, ¿qué vinculación teórica hay entre tipo de Estado y calidad de la democracia? Uno podría suponer, siguiendo el ejemplo de Chile, que democracias formalmente institucionalizadas (en términos comparativos) irían con Estados más fuertes y por ende una inserción en la economía mundial más sustentable en el largo plazo, a diferencia de Argentina que realizaría un tendencia más perversa.

O: Por razones históricas, Chile es un país chico, muy centralizado, con una expansión desde un centro muy homogéneo. Siempre fué mucho más Estado en capacidad operativa y, sobre todo, desde hace mucho tiempo tiene un idea de funcionariado, de una carrera en el servicio público. Tuvo su reclutamiento clientelístico, pero siempre hubo más nichos donde el empleado público tenía una carrera, una "burocratización" de alto status. Acá la estructura administrativa siempre fué muy débil. Los Prebisch en la época conservadora hicieron algo, pero podemos decir que el peronismo fué fatal para eso. Si tuvo un error el peronismo fué invadir y politizar cada rincón de la administración pública, atentar contra una idea de carrera pública. El peronismo, con la idea del nombramiento político en la administración, hizo muchísimo daño. De ahí en adelante, hasta culminar con Martinez de Hoz, siguió barranca abajo, con una destrucción sistemática, no sólo del aparato del Estado sino con la idea del funcionario público como una carrera viable y respetable, donde uno se podía jubilar y sobrevivir. A un Estado que ya era muy débil, el peronismo abonó en esa dirección. En cambio Pinochet, que era un tipo inteligente, fortaleció la burocracia estatal e invirtió, por ejemplo, en salud. Por eso es que Chile tiene una tradición pública de servicios de salud, aunque un poco herida por la privatización de la medicina impulsada por el propio Pinochet. En el período de Allende, a pesar de la enorme confusión que reinaba, se registraron datos de una muy buena expansión en ese área. Carrillo fué una excepción dentro del desastre que fué el peronismo en la Argentina

en el resto de la administración. Pero al Estado argentino, que era un chico débil, le han pegado de todos los costados, desde todas las ideologías. A Alejandro Foxel -ex-ministro de Economía chileno- le preguntaban si no tenía miedo que le metieran el perro al firmar expedientes y respondía que no. Porque aunque eran los mismos funcionarios de Pinochet, que no pudieron tocar, estaba seguro que, al ganar cerca de 3000 dólares al mes, eran menos vulnerables a la corrupción. De hecho, en Chile no hay ningún escándalo grande en este terreno.

Estado, “accountability” y formas alternativas de representación política.

D: En este estado del capital como categoría global aparece, nuevamente, la cuestión de como construye el Estado su posibilidad de atraer capital. Cuando uno ve como compiten los Estados en el mundo para traer porciones de capital, se vislumbra claramente la intervención de los gobiernos, como vos bien lo detallaste, pues la reproducción social requiere del arraigo territorial. Uno se plantea, entonces, ¿quién le dá racionalidad al Estado para capturar o no porciones del capital?. Allí es donde empieza la relación con la clase dominante, las relaciones de fuerzas entre los sectores populares y las clases dominantes que es muy importante, pues no es posible ver la reproducción del capital aislada de la lógica de la reproducción de la sociedad concebida como un todo.

O: Creo que se une la existencia de un capital muy predatorio con un Estado entregado. Por supuesto, si no hay contrapesos sociales importantes, no es fácil corregir su carácter predatorio. Un egresado de la Universidad de Notre Dame, que cuando termina se siente obligado a devolverle al Estado lo que le dió, es uno de los jefes de la segunda o tercera compañía de seguros mundial y viajó a Argentina para ver y analizar el negocio de las AFJP. Cuando volvió le pregunté cuál era su impresión acerca de todo el proceso de privatización de la seguridad social. La respuesta fue contundente: no nos interesa el negocio porque las ganancias que ofrecen son tan escandalosas que nos produce mucha desconfianza. Y agregaba “nosotros somos una compañía seria, que nos gusta la plata, pero es tanta la ganancia y las faltas de garantías que nos asustó. Ese asunto va a explotar, es un mercado chico, tenemos un buen nombre en el mundo y no queremos arriesgarlo”...Me pareció tan sintomático el episodio de un capital que no vino a la Argentina por la inexistencia de un Estado más defensor de su condición de tal. No es sólo una cuestión de seguridad jurídica, se trata de las condiciones, de los porcentajes de ganancia. Era tan fácil cómo se robaba a la gente que inmediatamente pensaron que no iba a funcionar, que era una estafa total. Entonces hay un factor fundamental a revisar: qué tipo de Estado se articula con qué sentido de bien público.

D: En la Revista Agora vos desarrollás un concepto de poliarquía casi como un “tipo ideal”, para medir los grados de formalización o informalización de la democracia. Decís, también, que estas poliarquías son peculiares, donde el clientelismo y el particularismo son parte de su lógica de funcionamiento y constituyen su racionalidad. Si no hay “accountability”, estas supuestas democracias, por vía del clientelismo, nepotismo, ¿no se transforman en lógicas autoritarias?

O: En primer lugar, no usaría para nada el término ‘tipo ideal’. En este caso sería otra cosa, sería identificar ciertas características que me permiten hacer un punto de corte donde, por ejemplo, México, Guatemala y Sudáfrica no son poliarquías. Este corte es importante porque marca la diferencia específica con una carga normativa explícita. Es interesante ver como regímenes no poliárquicos tienen elecciones. Ahora bien, una vez establecido el universo por semejanzas, ahora puedo comparar por diferencias (el paso metodológico típico). Si vos querés comparar manzanas, lo primero que debés hacer es separarlas de las peras, para luego decidir estudiar las manzanas de tipo A o B.

D: Pensando en la Argentina, y ante la evidencia de la falta de accountability en la gestión pública que pone en riesgo permanente las formas de la democracia participativa, ¿dónde creés que está la posibilidad de ejercer esa accountability y si no se ejerce, no vislumbrás la posibilidad de cierta vertiente autoritaria en el ejercicio de la democracia?

O: Totalmente de acuerdo. Justamente mi intención de limitar un campo de análisis es la de facilitar dicho análisis. Sería un mal entendido si se interpreta que es para decir que todos los gatos son pardos, justamente es para establecer los contrastes. Lo que decís vos plantea un problema de fondo: ésta es una sociedad que tiene residuos autoritarios muy fuertes. Lo que nos pasó no fué un accidente de la historia. La metodología elegida es una forma de trabajar el objeto, porque si pongo demasiados objetos que tienen otros componenetes entonces empiezo a mezclar manzanas con peras. Allí mi capacidad intelectual no me permite abarcar todo eso. Por otra parte, la tendencia actual dentro de la Ciencia Política es hacer este corte y decir basta, con esto es suficiente. Hagan cuentitas como funcionarios de tal o cual. Se acentúan las similitudes y no se le da relevancia a las diferencias (porque no pertenecen a la Ciencia Política, o por otros motivos). Ahí estamos haciendo el mismo corte, pero con la intención opuesta a una propuesta paralizadora. Como corte no está mal, es una herramienta que la usás como te venga. Si te fué bien, hacés pensar a la gente y si te fué mal nadie te lee.

D: Respecto de la Argentina, frente a estas poliarquías con una institucionalización tan informal, ¿no te parece que habría que demandar un grado de formalización más allá de las elecciones y la división de poderes?

O: Por eso es que acuño estos términos, con esa intención. Apuntar a eso no es con una intención descriptiva, el problema es serio. Por eso le ponés nombre a las cosas, le ponés un nombre y éste prende y entonces la gente dice ahá! Allí podés entrar en la conversación que parte del mutuo reconocimiento de la falta de eso que el término pretende indicar. Después tendré la discusión para mejorar la definición. Pero si lográs generar la discusión sobre alguna ausencia importante a mí me alegra.

D: Estabas planteando desde qué lugar de la sociedad pueden aparecer otro tipo de políticos. Pero a la vez, a partir de qué acción política podés empezar a generar otros medios de institucionalización democrática que no sean los estrechos de la democracia liberal clásica. Frente a la visión de la participación restringida solo al momento electoral y luego esperar hasta la próxima oportunidad, pareciera que la gente intenta otras formas de expresión, que no siempre son registradas por los grupos de poder. ¿Vos los lográs percibir y, de ser así, cuál es tu opinión al respecto?.

O: Estuve hablando con gente por la calle y se nota con una bronca y alienación impresionante. La sensación es que le pegaron demasiados portazos a la gente. Percibo mucho desengaño.

D: Ahí se ve claro el contraste que vos marcás con la sociedad americana que tuvo una tradición fuerte de participación a nivel societal. La participación local, los consumidores que se organizan, la posibilidad de demandar por las pequeñas cosas que hacen, quizás más distante de la política nacional y permiten cierto grado de accountability.

O: Aquí a nivel de ciudades es un horror, pero a nivel del hábitat de la ciudad americana media, todavía Tocqueville anda por ahí. Hay estudios cuantitativos que dicen que los norteamericanos votan 4 o 5 veces más que ningún país del mundo. Lo que pasa es que no van a votar a las elecciones nacionales. Pero donde yo vivo cada 6 meses hay una elección de algo, ya sea para elegir al Jefe de Policía, o para elegir la Junta del Colegio, o para votar al Jefe de Bomberos.

D: La construcción de la ciudadanía acá adolece de una serie de problemas, en principio por las carencias para poder ejercer los derechos sociales y económicos elementales, que condicionan las democracias y las formas de participación de una manera muy significativa. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

O: Totalmente de acuerdo con la puntuación respecto de las imposibilidades, tanto económicas como de negociaciones. En Italia del Norte, por ejemplo, donde hay una participación muy activa a nivel municipal y regional podés ir a reuniones donde el demos apropiado es la región, luego donde el demos apropiado es el circuito escolar, y por último una donde lo es la municipalidad donde vivís. No hace falta ser anglosajón para que pase. Tiene que haber una voluntad política para que se realice, no hay ninguna razón metafísica para que funcione así. Allí los Estados regionales son muy importantes para defender la fuente de trabajo, no solamente es el Estado nacional. En Estados Unidos, por ejemplo, el corredor que va entre Chicago y Detroit, una de las zonas más castigadas en los 60' y 70' por la desindustrialización, donde estaban las grandes acerías, los grandes contratistas de las fábricas de autos, fué una zona de desastre. En los últimos años han llevado a cabo una política regional, aprovechando la Universidades que están en ese corredor, estableciendo convenios con empresas chicas muy exportadoras logrando, en los últimos 5 años un crecimiento anual del 8%, a diferencia del 2% de los Estados Unidos globalmente. Es una región donde hay un empleo total y McDonalds en lugar de pagar 4,5\$ debe pagar 6 o 7\$ porque la gente no va a trabajar. Esto es una política de tres Estados: Illinois, Indiana y Michigan. Una política coordinada regional donde el objetivo es defender la fuente de trabajo, atrayendo capitales para radicarse. En la región de Pensilvania pasó lo mismo (el famoso corredor de Boston) donde se juntaron dos o tres intendentes y coordinan políticas. En esa zona el empleo calificado creció muchísimo. Como creo que algo es posible, por eso repatrié un poco el asunto de la ciudadanía interrogándonos acerca de cuáles son los demos relevantes y para qué. Hay que quebrar la lógica hegemónica de que solo se puede hacer a nivel nacional.

D: En relación de lo que vos ejemplificás muy bien de los Estados Unidos, yo estaba pensando cómo era posible la construcción de una ciudadanía, al estilo de la que vos planteás, en los países latinoamericanos, que están signados por los procesos de descentralización. Por otro lado, ¿cómo se redefine el compromiso de los Estados centrales?. ¿Qué opinás acerca de esta situación?

O: A veces las palabras quedan cortas, porque estos procesos de descentralización ejemplificados son también procesos de recentralización. No es una pura descentralización, que vos llegás y transferís autoridad a la unidad más chica. Porque los exitosos fueron también los que definieron nuevas unidades territoriales que no son la unidad final menor. Se trata de inventar autoridades en las que los intendentes están ligados a una autoridad que es territorialmente superior a la de ellos. Para eso hace falta flexibilidad, inventar palabras que puedan redibujar la geografía de economías y demos pertinentes. Me asusta la idea de que siempre lo descentralizado es bueno y lo centralizado es malo, y a veces descentralizás para entregar poder a las peores bandas. Como todo a priori no es bueno, depende de A,B,C y D. Tal vez el test de una buena descentralización sean recentralizaciones relevantes, que además equilibren, porque la descentralización territorial extrema te lleva a generar desigualdades regionales que conspiran contra la idea de un Estado nacional con ciertos parámetros de unidad. Las zonas marrones se extienden. Para un problema educativo, por ejemplo, el ámbito del Municipio de South Bend es suficiente respecto del de Detroit, pero para un política de empleo lo tienen que hacer juntos. El asunto es si se tiene un sistema lo suficientemente flexible y democrático como para generar políticos que puedan pensar en esos términos. Al PCI en Italia del Norte le ha ido muy bien porque supo encargarse de estas cosas. Así

también en la región que mencioné, a los demócratas les ha ido muy bien, porque los republicanos con ese dogma antiestadista no lo hicieron. Ahora entraron en la misma variante, pero la gente sabe que los que lo hicieron fueron los demócratas. También es negocio, no es incompatible con un interés personal o de un partido, pero para eso hay que pensar un poco más allá de mañana y tener una estructura política donde eso nos suena a japonés.

D: ¿Vos pensás que estos temas están en discusión en la Ciencia Política dominante?

O: No. Por eso es que yo me aburro como loco. Están pensando estas cosas gente que está en Sociología urbana, antropólogos, algunos historiadores. Pero la Ciencia Política está muy aburrida.